

“La concentración, la verdadera política de **TIERRAS** de Santos”

Entrevista al senador Jorge Enrique Robledo

Deslinde



El cuento de la restitución de tierras - Caricatura de Jota

El senador del PDA Jorge Enrique Robledo es uno de los congresistas que más conoce y debates ha dado sobre el sector agrario. En sus últimas intervenciones denuncia la política de restitución adelantada por la administración Santos, revelando que no solo devolverá mucho menos tierras que las que afirma, sino que es uno de los gobiernos que menos tierras ha restituido. Es falsa la afirmación santista de que está haciendo una revolución agraria y, por el contrario, el libre comercio que defiende y los TLC que impulsa vienen arruinando al agro colombiano y constituyen una política de feroz concentración de la propiedad y de la producción, dejando la tierra en manos de unos propietarios muchos más grandes.

DESLINDE

DESLINDE: ¿Qué opinión tiene de la restitución de tierras?

Jorge Enrique Robledo (**JER**): El Polo Democrático es amigo de que se restituyan las tierras a las víctimas. Por eso presentó su propio proyecto de ley. Y lo hizo porque consideró el del gobierno cicatero y mezquino con las víctimas. Además, al reglamentar la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, el gobierno aumentó sus limitaciones.

DESLINDE: ¿Cuáles son las limitaciones de la restitución de tierras?

JER: El presidente Santos prometió hacer 160 mil restituciones de predios en su gobierno. Pero las metas parciales dicen que en 2012 se van a hacer 2.100 restituciones y en 2013 serán 8.400. Eso, sumado a lo de 2011, da 11.200 restituciones a diciembre 31 de 2013. Entonces, en siete meses, el gobierno deberá hacer 148.800 mil restituciones, cifra que seguramente no va a cumplir.

Con un agravante. Cuando le digo al gobierno que en el cumplimiento de las metas

sus cifras son muy mediocres, la respuesta del ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo, es aducir que ellos no tienen metas. La afirmación no es cierta, pues en el Plan Nacional de Desarrollo y otros documentos públicos la meta de las 160 mil restituciones está completamente clara.

DESLINDE: Pero el gobierno alega que lo que está haciendo es una revolución agraria...

JER: Es evidente que aquí no hay ninguna revolución agraria y las cifras no convierten al presidente Santos en el presidente de los campesinos, como él mismo se presenta con aire ufano. Son frases huecas usadas para hacer política con el objeto de buscar la reelección. Y también sirven para manipular.

El gobierno habla mucho de 800 mil hectáreas entre 2010 y 2011, como si fueran las entregadas a las víctimas de la violencia. Pero si se miran las cifras, de esas 800 mil, apenas 18 mil son restituciones a 699 familias. Las otras 782 mil hectáreas provienen de políticas distintas a las de la restitución, como la

entrega de baldíos (que viene desde la Colonia), la del Fondo Nacional Agrario, la titulación de tierras a colonos y comunidades étnicas, la de Dirección Nacional de Estupefacientes, etc. Todas éstas no solo no constituyen restituciones a las víctimas de la violencia, sino que vienen desde gobiernos anteriores.

El presidente Santos ha sido astuto a la hora de revolver unas políticas de tierras con otras, con el objeto de inflar las cifras de las restituciones. De este engaño fue del que sacó eso de presentarse como el presidente de los campesinos y de que en Colombia hay una revolución agraria.

DESLINDE: Sin embargo, el ministro Restrepo dice que si se comparan las cifras de todas esas políticas con los últimos cuatro gobiernos, estamos frente a un "récord histórico"...

JER: Es también una afirmación que no se corresponde con los hechos (ver recuadro). Las cifras muestran que si se suma toda la política de tierras de los gobiernos desde 1990, lo de

Santos es igual o inferior a lo de sus predecesores. Mientras que en 2011 Santos entregó 512 mil hectáreas de tierra, el

promedio de los gobiernos que lo antecedieron es de 968 mil, casi el doble. Y repito, la “gracia” de Santos

es la restitución y en eso sus metas son absolutamente mediocres.

ENTREGA DE TIERRAS EN HECTÁREAS POR GOBIERNOS

Gobierno	Compra Directa	DNE	FNA	Subsidio integral	Baldíos Colonos	Baldíos Afros	Resguardos	Restitución	Promedio Anual
Gaviria	99.331	-	-	-	528.085	-	596.981	-	1.224.397
Samper	76.706	-	-	-	438.957	189.044	270.592	-	977.299
Pastrana	18.181	-	-	-	363.232	800.677	408.232	-	1.590.322
Uribe I	3.623	2.980	906	2.489	80.310	282.307	310.718	-	680.844
Uribe II	8.394	9.515	2.933	19.249	301.712	31.891	118.263	-	475.197
Santos (Ene. 1/11 -Dic.15/11)	0	2.535,14	3.346,28	5.840	345.299,98	79.947,76	57.265,44	18.119	512.353,60

Fuente: Oficina senador Jorge Enrique Robledo, con base en datos oficiales.

DESLINDE: El Polo apoyó que en la Ley de Víctimas se invirtiera la carga de la prueba. ¿Por qué dice que la tumbó la reglamentación de la ley?

JER: El artículo 78 de la Ley de Restitución, que el Polo respaldó, dice que se invierte la carga de la prueba. ¿Qué significa? En condiciones normales, quien pone una demanda debe demostrar que tiene la razón y sobre él recae probarlo. Si no lo logra, pierde el pleito. Para este proceso de restitución se decidió que la carga de la prueba no recayera en quien reclama una tierra como suya, sino en quien la posee. Es decir, se invirtió la carga de la prueba: quien tiene el predio debe demostrar que no obtuvo la tierra a partir de un despojo. Lo que establece el artículo 78 es un apoyo al débil, al despojado, a la víctima.

El ministro Juan Camilo Restrepo ha explicado, y así quedó en el decreto reglamentario, que la inversión de la carga de la prueba significa que el Estado le va a ayudar a la víctima a recaudar la prueba. Eso no es la inversión de la carga de la prueba, porque, así el Estado le colabore, la carga recae sobre la víctima y no en

el poseedor del predio, como lo establece la Ley. Luego una norma que en la ley aparece clara y sobre la cual el gobierno viene haciendo mucho ruido a escala nacional e internacional, como una prenda de su buena fe, en los hechos queda negada. Y puede ser la explicación de por qué el cumplimiento de las metas de restitución de tierras sea tan malo.

DESLINDE: ¿Usted cree que Santos les va a cumplir a las víctimas de la violencia?

JER: Ahí están las cifras y son malísimas. No veo cómo va a cumplir las 160 mil restituciones que prometió hacer a 2014 y se supone que se debe llegar a 360 mil en 2021. Creo que estamos ante el caso de esas gallinas que ofrecen poner diez huevos, ponen uno y cacarean treinta.

DESLINDE: ¿Son compatibles los TLC con el progreso de todos los productores del campo?

JER: No. Mire cómo le ha ido a la mayoría de los habitantes del campo con el libre comercio impuesto desde el gobierno de César Gaviria y concluirá que nada bien. El libre comercio

viene arruinando al agro colombiano. Y el impulso de Santos a los TLC con Estados Unidos y la Unión Europea es otra prueba de que eso de presentarse como el presidente de los campesinos es pura demagogia.

Producto del libre comercio el país está importando varias millones de toneladas de productos agrícolas que se pueden producir aquí, la concentración de la tierra en Colombia es de las peores del mundo, han desaparecido cultivos enteros, etc. Es claro entonces que con los tratados de libre comercio habrá más desastres agrarios y más concentración de la tierra.

A los campesinos de tierra fría, por ejemplo, les quitaron el trigo, después la cebada y hoy les queda la leche. Si pierden la leche, como seguramente sucederá con los TLC, también perderán la tierra. No se puede perder de vista además que la política de tierras de Santos es la política del Banco Mundial. Y lo que hay que hacer frente a los TLC, dice el Banco Mundial, es que la tierra pase a manos de los productores “más eficientes.” ¿Y quiénes son los más

eficientes en la lógica del libre comercio? Las transnacionales, los bancos y los monopolios. La política de tierras de Santos es, entonces, seguir concentrando la propiedad rural.

Además, si se miran los artículos 60, 61 y 62 del Plan de Desarrollo, queda claro que Santos se la juega por la gran producción agropecuaria. Con ello se estableció que los baldíos del Estado, que antes solo se les podían entregar a campesinos y jornaleros sin tierra, como un mecanismo para distribuirla, se les podrán entregar a magnates nacionales y extranjeros. Luego si se mira el conjunto de la política agraria de Santos, lo que se concluye es que es una política de feroz concentración de la propiedad, de la producción y de la tierra en manos de unos propietarios muchos más grandes que los terratenientes tradicionales de Colombia. Esta es la verdadera política de Santos.

Con otro agravante. Quieren imponer que a los campesinos a quienes les entreguen las tierras, no se las den como señores y dueños, como propietarios libres, sino que los obligarán a “asociarse” con algún monopolio que controlará la producción y el comercio. De forma que esos campesinos sean una especie de siervos de los intermediarios.

DESLINDE: *Sin embargo, se dice que los campesinos necesitan de un gran productor que los haga más eficientes...*

JER: He defendido un agro de tipo dual, en el que existan empresarios y obreros agrícolas, por una parte, y campesinos e indígenas, por otra, en el que a todos les vaya bien. Entonces no me opongo a que se hagan formas económicas de tipo empresarial, pero no comparto

que eso se haga sobre la base de maltratar y perseguir la economía campesina. Esa no es una propuesta democrática.

Y la tesis de que los campesinos son incapaces es completamente falaz. Una parte inmensa de la producción agraria, más del 60 por ciento, es generada por campesinos. La economía cafetera, por ejemplo, descansa sobre los hombros del campesinado. Lo que hay es una exageración plutocrática, cuando lo que se necesita es un agro donde coexistan formas de economía empresarial y campesina.

DESLINDE: *¿Existe un riesgo de que la tierra quede en manos de extranjeros?*

JER: Ese tema lo he discutido con el ministro Restrepo, debate en el que también ha estado el representante Wilson Arias. A escala global el capital transnacional ha desatado una gran ofensiva por quedarse con las tierras de los países débiles. El caso de África está bien documentado. En Brasil y en Argentina han aparecido legislaciones que prohíben o restringen duramente la propiedad de extranjeros sobre la tierra. Se ha abierto un debate mundial, pues se sabe que la tierra es la comida y la soberanía.

En más de un debate he alertado al ministro Restrepo sobre la gravedad de ceder la tierra a extranjeros. Y la posición del gobierno es que no ve en ello ningún problema. Mientras que en el mundo existe una prevención y control sobre estos hechos, aquí el gobierno no mueve un dedo. Y en la medida en que los extranjeros se queden con la tierra, surge un problema de soberanía. Hablar de soberanía cuando la tierra está en manos de extranjeros

es un chiste. Y de seguro, las transnacionales que acaparen la tierra también se quedarán con los recursos del campo. Y el capital foráneo viene a explotar unas tierras para exportar lo que produzca, lo que nos podría llevar al absurdo de que en alguna circunstancia los colombianos nos quedemos sin los alimentos que se producen en nuestro propio territorio, posibilidad que nos pueden imponer los TLC.

DESLINDE: *¿Usted cree que los campesinos y los pequeños y medianos empresarios del agro pueden estar tranquilos con la política agraria de Santos?*

JER: De ninguna manera. Es claro que la política agraria de Santos es una política de feroz concentración de la propiedad, para dejar la producción y la riqueza del campo en manos de monopolios, transnacionales y banqueros. Es más, me temo que la restitución de las tierras tenga como propósito último formalizar los títulos precarios sobre la tierra, como una vía para después pasarles esa propiedad a los grandes productores. Y esto se hace de dos maneras: o quedándose definitivamente con ella porque la compren o porque se creen rentistas paupérrimos. El campesino figura como propietario del predio, pero es el gran productor el que lo explota, o bien empleando al dueño como jornalero, o bien pagándole un arriendo minúsculo para que viva en condiciones de miseria en un barrio popular de alguna gran ciudad. Y no se puede perder de vista que la receta del Banco Mundial frente al impacto de los TLC es pasarles la tierra a los productores “más eficientes.” ☐